S

ostiene Gloria Clemencia Amaya Castaño, en su artículo *La ética individual y colectiva para la democratización del conocimiento y la justicia social*, publicado en *Lúmina* Vol. 24 - N°1- Enero - Junio, 2023: “*Los científicos no solo son hacedores de conocimiento y tecnología. Les corresponde trasladar los valores humanos para esta producción en beneficio de la sociedad. No son solo actores instalados en centros de investigación, son influenciadores en la forma en cómo puede vivir un campesino, o un estudiante, en la construcción de una sociedad justa, de cuidado y respeto hacia la naturaleza. También son responsables de leer las subjetividades de individuos y comunidades que además hacen parte de la construcción cultural que diferencia a los territorios. Desde esta idea, el conocimiento científico es un bien común, es decir, para la comprensión y aprehensión de la sociedad. Aunque a las comunidades científicas les corresponde generar conocimiento objetivo de la realidad, también les corresponde hacer que este sea democratizado. No solo le corresponde dar a conocer los productos terminados, también los procesos y los efectos, sus virtudes y sus riesgos. La producción científica debe ser revisada y revaluado desde bases éticas serias y comprometidas conforme se avanza en las inevitables transformaciones del paisaje global. En este orden, La revista Lúmina, invita al investigador para que divulgue a través de pasar de sus páginas a que siga su compromiso social, en aras de contribuir a que haya vidas dignas de ser vividas en un ambiente propicio para ello.*” Hoy en día son muchos investigadores piensan que su campo de acción se limita a descubrir nuevos conocimientos. A su vez, varios profesionales estiman que los límites de su acción se definen por el ámbito de sus conocimientos propios, en general pensamos que solo nos toca hacer lo que nos han encargado. El artículo invocado niega que estemos en lo correcto, señalando que tenemos que trascender sobre la comunidad, llevando a ella el conocimiento, los valores humanos, la democracia. Nos identificamos con estos horizontes. Necesariamente todos debemos ser buenos ciudadanos, animales políticos como sostuvo Aristóteles. Cuando no nos proyectamos simplemente nos convertimos en egoístas. Por lo anterior alabamos todos los pronunciamientos que hacen varios contadores alrededor del mundo, sentando posiciones sobre asuntos estatales, como el presupuesto, y sobre las grandes políticas mundiales, no necesariamente financieras. En Colombia apenas estamos en la gestación de una profesión que hable sobre lo que le atañe directamente. Nos falta mucho para proyectarnos sobre la sociedad. Estamos atrasados por la comunidad hace rato tiene necesidad de los contables. La semilla del egoísmo y la ignorancia sobre los asuntos públicos proviene de los centros de estudio. ¿Dónde están sus esfuerzos para crear comunidades políticas? Conocimientos encerrados en asignaturas, generalmente aludiendo simulaciones en lugar de casos reales. En un mundo tan lleno de situaciones conflictivas los contadores tienen mucho que decir, precisamente desde su conocimiento de las empresas, instrumento básico de la actividad económica.

*Hernando Bermúdez Gómez*